

Facultad de Filosofía y Letras y en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, el pasado mes de mayo la maestra Montalto recibió un merecido homenaje por parte de la Universidad –autoridades, colegas, ex alumnos famosos y no, estudiantes, etcétera– y por parte del Gobierno italiano, el cual, por conducto de su representante en México, el embajador, doctor Sergio Cattani, le confirió la condecoración de “*Cavaliere Ufficiale della Repubblica Italiana*”. Felicidades Mariannina y ¡*Ad maiora!*

Francisco Monterde

José G. Moreno de Alba

En 1913, cuando Monterde (1894-1985) contaba apenas diecinueve años, en un teatro de obreros se representó su primera obra literaria, el drama en verso *La máquina maldita*. Desde entonces, hasta los últimos años de su larga vida, no interrumpió jamás su trabajo intelectual. Aunque la mayoría de los manuales lo sitúa predominantemente en el grupo de los colonialistas, junto con Genaro Estrada, Artemio de Valle-Arizpe, Julio Jiménez Rueda y Ermilio Abreu Gómez, merece también un lugar entre los dramaturgos. De su labor como narrador dan prueba sus libros *El temor de Hernán Cortés* y *El madrigal de Cetina y el secreto de la “Escala”*.

Difícil resulta determinar si en la obra total de Monterde sobresale el creador o el crítico. Creo que, como investigador su labor fue constante y, tal vez, de mayor trascendencia. Deben destacarse estudios que, como su *Bibliografía del teatro en México*, son fuentes de consulta imprescindibles. Publicó tratados eruditos y amenos de literatura mexicana y universal, discursos, artículos, reseñas. Preciso fechas y puntos dudosos de varias biografías de autores nacionales. Hizo de su trabajo periodístico, en *El Universal* y en *El Nacional*, una obra literaria. Sus crónicas y sus mesurados comentarios de teatro, música, danza y ópera manifiestan su profundo conocimiento de las artes y su voluntad de dignificar el periodismo cultural.

No fue mera coincidencia que aun sus actividades administrativas estuvieran siempre ligadas con los libros: subdirector de la Biblioteca Nacional, director de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, jefe de bibliotecas de la Secretaría de Educación Públi-

José Luis Martínez, Alicia Reyes y Francisco Monterde.



ca, jefe del Servicio Editorial de la UNAM, director de la imprenta de la Universidad. Francisco Monterde no sólo escribió libros, también se preocupó porque la cultura impresa llegara a muchos lectores.

Si se acepta que son dos los principales medios para transmitir conocimientos, uno la obra escrita y otro la cátedra, hay que reconocer que por ambos transitó Monterde. Fue por muchos años Profesor de Tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde enseñó literatura española, tanto peninsular cuanto iberoamericana y mexicana. Ahí mismo dirigió la Escuela de Verano y de Cursos Temporales. Dirigió innumerables tesis profesionales y tuvo a su cargo importantes seminarios. Como laborioso miembro del Seminario de Cultura Mexicana, dio conferencias a lo largo y ancho del país. Presidió el Centro Mexicano de Escritores. No puede dejar de mencionarse lo que la Academia Mexicana debe a Francisco Monterde. Elegido correspondiente en 1939, pasó a miembro de número en 1951. Fue director de la misma de 1960 a 1973. Sus múltiples intervenciones en discursos y dictámenes, su asiduidad y disponibilidad, su refinada educación e intachable conducta fueron siempre reconocidas y apreciadas por todos.

Francisco Monterde, como escritor, como investigador, como funcionario, como maestro, como académico, fue un modelo imitable. Demostró que es posible mantener, a lo largo de la vida, una fidelidad absoluta a la vocación literaria.